



Miles de espectadores disfrutaban desde las playas del vuelo sobre el Mar Menor de una de las formaciones acrobáticas participantes en el festival. **ANDRÉS MOLINA/AGM**

El cielo ruga en Aire26

Desfile aéreo en el Mar Menor. Las nubes de primera hora hicieron dudar a la Papea, pero el sol acompañó a los esperados Mirlo y al Eurofighter



ALEXIA SALAS

Tres días de cielo en movimiento y un desfile aéreo como colofón final. Una alerta amarilla por tormentas hizo dudar a la Patrulla Acrobática de Paracaidistas (Papea) a primera hora de la mañana. Saltar o no saltar. Finalmente, los hombres-pájaro descendieron del cielo entre las nubes, como ícaros con su velamen planeador. Los

nervios del concejal de Proyectos Estratégicos, Héctor Verdú, por la amenaza de una 'meteo' adversa a la ambiciosa parrilla de vuelos programada, se tomaron en rayos de sol a medida que avanzó la mañana.

El anuncio de posibles lluvias no asustó a las miles de familias que se acercaron a la orilla de Santiago de la Ribera para vivir la emoción aérea. En las terrazas repletas y los bares ates-

tados se pudo ver la inyección económica que el festival ha sido para la costa del Mar Menor. El gentío impedía ver la arena. Acomodados en hamacas, toallas y algunas sombrillas, todos querían ver a los héroes del cielo.

Los 'paracas' fueron los encargados de levantar el telón del espectáculo final en el Festival Aéreo de San Javier, que desplegó un programa sin pausas, una sucesión de aeronaves que,

desde las 11 hasta pasadas las 14.45 horas, mantuvo a miles de personas con la vista fija en las alturas. Fue una edición marcada por la variedad: paracaidistas, planeadores con pirotecnia, helicópteros policiales, aviones acrobáticos, formaciones internacionales y el rugido final del Eurofighter.

A las once, la Patrulla Acrobática de Paracaidismo del Ejército del Aire inauguró la jornada con una de sus señas de identidad, una precisión milimétrica en los aterrizajes y figuras en caída libre entre aplausos. Sus velámenes colorearon el cielo de La Ribera y marcaron el tono del día: ritmo, técnica y espectáculo.

Les siguieron los británicos Aerospax, que demostraron que sus Grob 109B no necesitan la noche para impresionar. Son conocidos por sus vuelos con pirotecnia, pero su pasada diurna dejó ver la elegancia de un planeador motorizado capaz de dibujar curvas limpias y silenciosas.

El Aeroclub Mar Menor y la Formación Sevilla aportaron la parte más cercana y didáctica del festival. Sus aviones ligeros mostraron maniobras suaves, vuelos en formación y pasadas bajas que recordaron que la aviación deportiva sigue siendo el origen de muchas vocaciones.

A media mañana, el público recibió a uno de los grupos más esperados, el WeFly Team, la patrulla italiana formada por tres pilotos, dos de

ellos con discapacidad física. Sus Van's Aircraft RV7 ejecutaron formaciones cerradas y maniobras coordinadas que demostraron por qué son una referencia internacional en aviación adaptada. Cuentan con mandos adaptados para un manejo seguro de los aviones ligeros, que alcanzan 350 kilómetros por hora.

Las diabluras del autogiro de ELA Aviación volvieron a sorprender con ascensos casi verticales, frenadas en el aire y giros que solo este tipo de aeronave puede ejecutar con tanta estabilidad. Una exhibición muy celebrada por su carácter técnico y el sello murciano del piloto Francisco Giménez, capaz de convertir la máquina en un abejorro gigante.

Le siguió el Canadair del 43 Grupo. Recogió agua del Mar Menor —puede cargar hasta 6.000 litros— con sus pasadas bajas, para después rociar cualquier superficie en una espectacular maniobra. Ver ascender esa mole metálica desde la superficie marina es uno de los misterios para los profanos. El gigante amarillo es el héroe de los montes, convertido en el maná de la supervivencia en medio de un incendio.

Pasado el mediodía, el helicóptero de Salvamento y Protección Civil de la Región de Murcia mostró maniobras de rescate y vuelo estacionario, una demostración de la coordinación que exige operar en emer-